

Intervención con motivo del Ángelus (9 de enero)

10/01/2011

¡Queridos hermanos y hermanas!

Hoy la Iglesia celebra el Bautismo del Señor, fiesta que concluye el tiempo litúrgico de la Navidad. Este misterio de la vida de Cristo muestra visiblemente que su venida a la carne es el acto sublime de amor de las Tres Personas divinas. Podemos decir que de este solemne acontecimiento la acción creadora,

redentora y santificador de la Santísima Trinidad será cada vez más manifiesta en la misión pública de Jesús, en su enseñanza, en los milagros, en su pasión, muerte y resurrección. Leemos, de hecho, en el Evangelio según san Mateo, que “bautizado Jesús, salió luego del agua; y he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre él, mientras una voz del cielo decía: “Éste es mi hijo amado, en quien tengo mis complacencias'» (3,16-17). El Espíritu Santo “mora” en el Hijo y da testimonio de la divinidad, mientras la voz del Padre, procedente de los cielos, expresa la comunión de amor. “La conclusión de la escena del bautismo nos dice que Jesús ha recibido esta “unción” auténtica, que Él es el Ungido [el Cristo] esperado” (*Jesús de Nazaret*, Milán 2007, 47-48), como confirmación de la profecía de Isaías: “He aquí mi

Siervo, a quien sostengo yo; mi elegido, en quien se complace mi alma” (*Is 42,1*). Es verdaderamente el Mesías, el Hijo del Altísimo que, saliendo de las aguas del Jordán, establece la regeneración en el Espíritu y abre, a los que lo quieran, la posibilidad de convertirse en hijos de Dios. No es por casualidad, de hecho, que todo bautizado adquiera el carácter de hijo a partir del *nombre cristiano*, signo inconfundible de que el Espíritu Santo hace nacer “de nuevo” al hombre desde el seno de la Iglesia. El beato Antonio Rosmini afirma que “el bautizado sufre una secreta pero potentísima operación, por la cual es elevado al orden sobrenatural, es puesto en comunicación con Dios (*Del principio supremo de la metódica...*, Turín 1857, n. 331). Todo esto se ha realizado nuevamente esta mañana, durante la celebración eucarística en la Capilla Sixtina,

donde he conferido el sacramento del Bautismo a 21 bebés.

Queridos amigos, el Bautismo es el inicio de la vida espiritual, que encuentra su plenitud por medio de la Iglesia. En la hora propicia del Sacramento, mientras la Comunidad eclesial reza y confía a Dios a un nuevo hijo, los padres y los padrinos se comprometen a acoger al recién bautizado sosteniéndolo en la formación y en la educación cristiana. ¡Y ésta es una gran responsabilidad, que deriva de un gran don! Por eso, deseo alentar a todos los fieles a redescubrir la belleza de estar bautizados y pertenecer a la gran familia de Dios, y a dar gozoso testimonio de su fe, para que ésta genere frutos de bien y de concordia.

Lo pedimos por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, Auxilio de los cristianos, a quien

confiamos a los padres que se están preparando para el Bautismo de sus hijos, así como a los catequistas. ¡Que toda la comunidad participe en la alegría del renacimiento del agua y del Espíritu Santo!

[Después de rezar el Ángelus, dijo:]

En el contexto de la oración mariana, deseo reservar un particular recuerdo a la población de Haití, un año después del terrible terremoto, al que por desgracia ha seguido también una grave epidemia de cólera. El cardenal Robert Sarah, presidente del Consejo Pontificio *Cor Unum*, va hoy a la Isla caribeña, para expresar mi constante cercanía y la de toda la Iglesia.

Saludo al grupo de Parlamentarios italianos, aquí presentes, y les agradezco su compromiso, compartido con otros compañeros, a favor de la libertad religiosa. Con ellos saludo también a los fieles

coptos aquí presentes a los que
renuevo mi cercanía.

*[A continuación, saludó a los
peregrinos en diversas lenguas. En
español, dijo:]*

Saludo con afecto a los peregrinos de
lengua española. En este domingo,
que sigue a la Fiesta de la Epifanía,
celebramos el Bautismo del Señor,
concluyendo así el tiempo litúrgico
de la Navidad. El Padre manifiesta en
el Jordán a Jesús como su Hijo
amado, ungido por el Espíritu,
revelando también así el misterio del
nuevo bautismo por el que llegamos
a ser en verdad hijos suyos. Que la
intercesión de la Santísima Virgen
María os ayude a ser imagen de
aquel que hemos conocido semejante
a nosotros en la carne y renueve en
todos la vocación a la santidad a la
que se está llamado por el bautismo.
Feliz domingo.

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-es/article/intervencion-
con-motivo-del-angelus-9-de-enero/](https://opusdei.org/es-es/article/intervencion-con-motivo-del-angelus-9-de-enero/)
(07/02/2026)